

### ***RECUERDOS CURIOSOS DE MIS VISITAS***

Para ilustrar la **Memoria de Inspección Educativa** en el II Acto Senior celebrado en el XVI encuentro Nacional de Inspectores de Educación.

**LUCIA LÓPEZ SÁNCHEZ.** Sigüenza 22 de octubre de 2015.

Muchos son los “Recuerdos Curiosos” de las Visitas de Inspección, realizadas durante los veinte años largos de ejercicio en ella, aunque expondré solamente tres. Éstos no son los más curiosos, ni los más emotivos, ni los más importantes, ... responden, simplemente, a los acontecidos, cada uno, en cursos diferentes:

7º y 8º cursos de Educación General Básica.

1º curso de Educación General Básica.

2º curso del II Ciclo de Educación Primaria.

Sirva de Introducción, el hecho de que, al tratarse de un período, en el que la burocratización de la Inspección estaba muy presente, procuraba, por supuesto, cumplir con toda ella, pero no me resignaba a que mi paso por los Centros se quedase sólo en los meros papeles. Siempre estimé que debíamos servir para algo más. Este algo más consistía en “Teñirlos de Pedagogía” y, a tal fin, además, visitaba las aulas para conocer mejor a los Profesores y a los Alumnos y observar mejor el trabajo que realizaban.

#### **I.- LA SEÑORA DE LA CASA**

(7º y 8º CURSOS DE E. G. B. EN LA PROVINCIA DE PALENCIA)

Visitaba una Escuela Graduada de un pueblecito de la zona de “El Valle del Cerrato” de la provincia de Palencia. Como no era un Colegio completo, la Directora y otro Profesor impartían sus enseñanzas a los alumnos de 5º a 8º de E.G.B. El Profesor era el tutor de 5º y 6º y la Directora de 7º y 8º. Ambos rotaban de clase. En una visita anterior, con los alumnos de 7º y 8º, se desarrolló una conversación, sumamente, participativa, sobre la construcción de una casa.

- ¿Por dónde se empieza? ¿Por el tejado? Les pregunté.

- Muy serios contestaron que no, que por los cimientos.

- ¿Cómo tienen que ser los cimientos? Seguí preguntando.
- Sólidos, fuertes, consistentes, ... dijeron.
- Efectivamente, les dije y añadí: Mirad, en lo que nunca hay que escatimar, precisamente, es en los cimientos, después vendrá lo demás: Paredes, instalaciones, tejados, ...

Con estas preguntas y respuestas dábamos comienzo a lo que más me importaba y que era el objetivo de esta conversación: “Vosotros, en el Colegio, estáis construyendo una casa, vuestra propia casa”.

Las preguntas y las respuestas continuaron:

- ¿Qué materiales se utilizan en la construcción de una casa?

Uno a uno fueron enumerándolos. A continuación, como es lógico, procedió preguntar:

- Si vosotros sois constructores de “vuestra propia casa” ¿Qué materiales utilizáis?. La respuesta fue sencilla: Libros, cuadernos, diccionarios, atlas, bolígrafos, ...

- ¿Tan sólo elementos materiales intervienen en vuestra construcción? Les pregunté.

La palabra “intervienen” fue clave para señalar que, además, hay otros elementos, los personales, que son, aún más importantes y decidimos que fueran saliendo a la pizarra para escribir lo que procediese. De momento, aparecieron dos grupos:

ELEMENTOS MATERIALES		ELEMENTOS PERSONALES	
Libros	Atlas	Padres	Profesores
Cuadernos	Bolígrafos	Amigos	Compañeros
Diccionarios	...	...	

Siguiendo con mi empeño, aún, pregunté:

- ¿Nadie más interviene en vuestra formación, que es esa construcción que estáis realizando?

En ocasiones, algún alumno aventajado sí respondía y con acierto. Si esto no sucedía era yo la que les indicaba que mucho más importante que los elementos personales, aún siéndolos, eran ellos mismos. De esta forma nació un tercer grupo, que denominamos “YO” y que fue rellenándose con lo que se creía necesario para preparar bien los “CIMIENTOS DE VUESTRO PORVENIR”

YO

# PROGRAMA SENIOR

## Memoria de la Inspección

APORTACION DE LUCÍA LÓPEZ

Estudio Esfuerzo Atención Voluntad Ayuda Dedicación Solidaridad ...

De esta conversación, que ya dábamos por terminada, no sin antes animarles en su tarea, nacerían otras. Era inevitable que, en las siguientes visitas, se les preguntase cómo iba esa construcción y en qué estado se encontraba.

El día de la visita, a la que me referí al comienzo de este escrito, me dirigí al aula de la Directora, que, según su horario, estaría con los alumnos de 7º y 8º. Siempre lo hacía, por deferencia a la Dirección del Centro, aunque, una vez explicado el Plan de trabajo y el saludo personal, visitase otras aulas.

Quien estaba en su aula era el Profesor, porque había habido un cambio, totalmente admisible. Le saludé a él y a los alumnos, acompañando al saludo las oportunas preguntas sobre la pasada conversación e hice además de marcharme hacia la clase de 5º y 6º, que es donde se encontraba la Directora.

El profesor, amablemente, me dijo: "No se moleste, envíe a un niño para que le diga que Ud. está aquí. Aquí es donde ella tiene toda la documentación que, tal vez, necesiten". Dirigiéndose a un niño, le dijo: "Dile a la Directora que está aquí la Inspectora".

Al terminar la visita, al final de la jornada de la mañana, mucho nos reímos las dos y el resto de Profesores. El alumno mensajero, cuando la Directora le preguntó quién era quien había venido, ni corto ni perezoso, contestó: "LA SEÑORA DE LA CASA".

Ni que decir tiene que la respuesta me causó satisfacción. El alumno había tenido en cuenta aquella charla y, sin duda, para él tenía más significado que el nombre de Inspectora.

Me marché contenta. "Siempre que se siembra se recoge" fue el pensamiento que me acompañó en el viaje de regreso a Palencia.

## II.-!QUÉ COSAS TAN RARAS NOS ENSEÑAS!

(1º DE E.G.B. EN PALENCIA)

Esta visita la realizaba en la capital de Palencia en un Colegio de E.G.B. religioso concertado.

Después de saludar a la Dirección del Centro, cumplimentar y revisar cuantos documentos integraban el Plan de trabajo de la misma, visité la clase de 1º. De ella

conservo en mi memoria esta simpática anécdota.

Por aquello de “Teñir de Pedagogía” la burocracia existente, como ya dije en el recuerdo anterior, siempre tenía que hablar algo con los Profesores y con los Alumnos. El tema de mi conversación, unas veces, había sido meditado, pero, en otras ocasiones, surgía en la propia clase, bien por la disciplina de los alumnos, bien por su vocabulario, su atención, el estado de los cuadernos, las anotaciones de la pizarra, algún trabajo mural, ...

Ese día, fue el grado de atención de los alumnos, en la presentación que de mí hizo la Profesora, el que me dio pie para iniciar mi conversación con ellos.

- Me ha gustado mucho lo atentos que habéis estado. Habéis escuchado con mucha atención.

Por cierto ¿Con qué escuchamos? les pregunté.

Levantaron todos el dedo, señal de que todos querían contestar. Elegido uno, dijo:

- Con el oído. ¿Con qué va a ser?

- Efectivamente, les dije, pero, también, se escucha con los ojos.

Sus ojos se abrieron más y fue cuando aproveché para decirles:

- Veo que vuestros ojos están muy atentos. Con ellos, también, estáis escuchando. Lo veo en ellos. Me estáis mirando con mucha atención.

A pesar de su cara de extrañeza, me atreví a seguir preguntándoles.

- ¿Se puede escuchar con algo más que con los oídos y con los ojos?

Un niño contestó rápidamente: Con la nariz. Hubo muchas carcajadas.

- ¿Cómo? le pregunté.

- No haciendo ruido, dijo. Todos asentimos.

Parece que iba calando que para escuchar mejor nos servimos de algo más que de los oídos. Por eso seguí preguntando:

- ¿Y con otra parte del cuerpo?

Poco a poco se fue descubriendo que con los brazos cruzados, con posturas correctas, ... también, se podía escuchar y mejor.

Antes de irme, todavía les dije:

- Otra pregunta más. ¿Con qué hablamos?

De nuevo, con los dedos levantados, uno de los alumnos contestó:

- Con la boca. ¡Vaya pregunta!

- ¿Seguro que sólo con la boca? Insistí yo.

Al no haber ninguna respuesta, les comenté: Antes, me habéis demostrado que, también, se puede hablar con el dedo. Lo habéis levantado cada vez que queríais hablar para contestar a mis preguntas.

Al final, descubrimos que, además de con la boca y con el dedo, también, se puede hablar con los ojos, con la sonrisa, con los gestos, ...

Cuando estaba despidiéndome de la Profesora, después de haberlo hecho de ellos, ya en la puerta, una pequeñina se nos acercó y me dijo: “ADIOS, INSPECTORA. ¡QUÉ COSAS TAN RARAS NOS ENSEÑAS! VEN OTRO DÍA”.

En cuanto salí del centro, apunté, para que no se me olvidase, aquella ocurrencia.

### III.- SON LOS QUE A TI TE GUSTAN

(2º CURSO DEL II CICLO DE EDUCACIÓN PRIMARIA EN MADRID)

Yo ya estaba en Madrid. Esta visita la realizaba en un colegio de la Capital. Un Centro Concertado no religioso.

Como de costumbre, después de saludar a la Dirección del Centro y de llevar a cabo el Plan de trabajo burocrático preparado, visité la clase de Cuarto curso, es decir, el 2º curso del Segundo Ciclo de Educación Primaria. Estaban en clase de Lenguaje.

Saludados Profesora y Alumnos, comencé con mi charla educativa.

- Estáis en clase de Lenguaje. ¿Qué es lo que más os gusta de todo lo que hacéis en el Colegio?

- Leer, escribir, dibujar, ... fueron diciendo.

- Estas palabras ¿Qué son?

- Verbos, dijeron al unísono.

Era una época en la que estaba en candelero el programa de Televisión Española: “Un, dos, tres”. Aprovechando que todos lo conocían, tratamos de que cada niño dijese el nombre de un verbo y que no se repitiese. A tal efecto, se nombró una Comisión de alumnos que tocaban las palmas si esto sucedía.

Cuando se terminó la ronda, intervine para decirles:

- Habéis dicho muchos, pero ninguno habéis citado los que yo llamo: “VERBOS MÁGICOS”.

- ¿Por qué los llamo mágicos? ¿Cuáles son éstos? Son tres, les dije.

Tres niños salieron a la pizarra y los escribieron con mayúscula:

PODER

QUERER

HACER

Se quedaron muy sorprendidos y sin pestañear y, a partir de ese momento, se sucedieron nuevas preguntas y respuestas, sobre el ejemplo que íbamos a exponer: “Imaginad que yo deseo ir desde donde estoy hasta el fondo de la clase.”

- ¿Puedo? ¿Puedo andar?

- Sí, dijeron.

- ¿Quiero? ¿Quiero andar?

- Sí, dijeron, de nuevo.

Yo, en cambio, les dije: No. Y si digo que no ¿De qué me sirve poder andar? Se quedaron perplejos.

Vamos a repetir la pregunta: ¿Quiero andar? Sí. Ahora digo que sí.

- ¿Qué procede hacer, entonces, después de decir que sí puedo andar y que sí quiero andar?

- Andar, contestó un niño. Andar era hacer lo que podíamos y queríamos. Así que anduve hasta el fondo de la clase y, de esta forma, vislumbramos los tres verbos mencionados: Poder, querer y hacer.

A continuación, traté de explicarles que estos tres verbos están presentes en cualquier tipo de aprendizaje y que si ellos vienen al colegio para aprender, son los que tienen que recordar y aplicar siempre. Vamos, ahora, a aplicarlos, les dije, al verbo estudiar:

- ¿Podéis estudiar?

- Sí, dijeron todos.

- ¿Queréis estudiar?

- Sí, dijo la mayoría, porque algún niño no contestó.

- ¿Qué hay que hacer, entonces, si podéis estudiar y queréis estudiar?

- Estudiar, dijo la mayoría, de nuevo.

Al darme cuenta de que, ante la segunda y tercera preguntas, algún niño se quedó rezagado o no contestó, intenté animarles diciéndoles que todos tenemos que trabajar. Sus padres trabajan.

Los profesores trabajan y el estudio es el trabajo de los niños.

Por supuesto que no alargué más la charla sobre la obligación que tienen los

## PROGRAMA SENIOR

# Memoria de la Inspección

APORTACION DE LUCÍA LÓPEZ

padres y los profesores de motivarles y mucho menos decirles que, cuando la voluntad falla, es bastante difícil y complicado, aunque no imposible, el conseguir lo que pretendemos que se consiga.

Sin embargo, allí, escritos en la pizarra, quedaban los tres verbos mágicos, calificativo que les era sencillo recordar, más que si les digo, aunque esto no se lo dije, que son los verbos emparentados con los tres factores del aprendizaje:

MADURACIÓN	MOTIVACIÓN	EJERCICIO
PODER	QUERER	HACER

Finalmente, en plan ya de despedida, les sugerí lo siguiente:

-Ya que yo os he dicho los verbos que para mí son mágicos, decidme cual o cuales, para vosotros, son o pueden, también, serlos.

Uno a uno fueron diciéndolos y la variedad y diversidad se hizo patente: Jugar, dormir, comer, salir de paseo, montar en bicicleta, soñar, reír, dibujar, ...

Lo curioso y emotivo estuvo en la respuesta de uno de los niños que, sorprendentemente, fue el último en contestar:

“LOS VERBOS MÁGICOS, PARA MÍ, SON LOS QUE A TI TE GUSTAN”

Otra vez más, me marchaba contenta, porque seguía sembrando inquietudes sobre la educación de los niños, teniendo muy presente un pensamiento que aprendí de un compañero: “Cada niño tiene un Inspector”.